

Iª Semana de la Familia: La misión de la familia cristiana en la Iglesia y en el mundo

MESA REDONDA: **La educación afectivo-sexual en la escuela hoy. Los estándares para la educación sexual en Europa**¹

Luz M^a Fernández Mateos
Profesora de la Facultad de
Psicología de la UPSA
lmfernandezma@upsa.es

La antropóloga Ida Magli, en el año 1987 (citada por Scotto, 2006, p. 117) manifestó: *“antes se tenía miedo a hablar de la sexualidad y, por lo tanto, no se hablaba de ello; ahora se le sigue teniendo miedo, pero se intenta exorcizarlo hablando cada momento del tema”*.

Podemos considerar que este discurso sigue estando vigente hoy en día. Pues según las últimas investigaciones *el 60 % de los adolescentes, con edades comprendidas entre los 13 y 16 años, no hablan de la sexualidad con sus padres* (Heras, Pérez, Lara, 2014). Sí se habla y sí se informan/desinforman los jóvenes, a través de las revistas, de los programas, de las series y mesas redondas o debates en la televisión donde se habla sobre el modo de entender y de manejar la sexualidad. Los argumentos, las imágenes de las películas y anuncios publicitarios están a menudo impregnados de erotismo, de sexo en nombre del arte o de la libertad de expresión...y donde la mujer se convierte en el objeto del deseo sexual. A todo ello se ha sumado con

¹ Mesa redonda del día 15 de mayo.

fuerza en los últimos años el uso generalizado de internet. Según los datos aportados por INE (Instituto Nacional de Estadística) en el año 2013, el 97,4% de los jóvenes había utilizado *internet*. Entre los contenidos o aplicaciones manejados el consumo de *pornografía* es el que más ha crecido. Pero además, la disponibilidad de la herramienta (ordenador, teléfonos móviles, *wifi*), la facilidad para encontrar contenidos sexuales *online* y el hecho de que se puede acceder de forma anónima y gratuita, hace de internet un medio idóneo donde los jóvenes comienzan a experimentar con su sexualidad. Algunos, se inician en *el cibersexo*, entendido como el “uso de internet con objetivos de gratificación sexual” y donde se incluye actividades que pueden ir desde visiones de pornografía, hasta la interacción sexual con otros usuarios por medio de *chats* o *webcams* (Castro, Ballester, Gil, Morell y Salmerón, 2014; Lara y Pérez de Albéniz, 2014). Esta práctica tiene consecuencias negativas para el desarrollo psicológico y sexual de los jóvenes (Boies, Knudson Young, 2004), como son: *la promoción de actitudes sexuales negativas, el fomento de la transgresión de las normas sociales, promiscuidad en las relaciones sexuales, aumento de la probabilidad de agresiones sexuales y adicciones al cibersexo*. Dicha adicción, al igual que otras como el alcohol, las drogas, los videojuegos, etc. dificulta el control de los impulsos y les empuja a la búsqueda, cada vez más frecuente, de nuevas sensaciones y al consumo de sustancias para conseguir una mayor excitación (Castro, Ballester, Gil, Morell y Salmerón, 2014; Lozano, 2014).

Además del cibersexo, algunos de los niños y niñas cercanos a la pubertad conocen el *sexting*, los adolescentes frecuentan *las fiestas petting*, y los jóvenes y adultos cometen *abusos sexuales*. Como dice la profesora Rocío Cabrera (2014), de la Fundación Desarrollo y Persona, estos últimos vienen apareciendo con “demasiada” frecuencia en los medios de comunicación. Noticias, polémicas, acusaciones y escándalos en las páginas de sucesos que solemos mirar con pena y estupor, pero con la seguridad de que son algo ajeno a nuestro entorno próximo, algo que no le sucede a la gente que conocemos, y en realidad se pueden cometer en nuestro entorno más cercano. Algunos padres y profesores, no están preparados para detectar los abusos sexuales infantiles. Abusos que sufren entre un 15% y un 20% de las niñas y niños. Se estima *que una de cada cuatro niñas (25%) y uno de cada siete niños (13%)* sufre abusos sexuales (se incluyen adolescentes, hasta los 17 años). No se trata de volverse un alarmista o acudir a un puritanismo rigorista. Se trata, sin más, de saberlo, de ser conscientes, y de aceptarlo. Porque es tan horroroso que cuesta mirarlo. Este es el primer paso para *prevenir* todo tipo de alteraciones sexuales desde las adicciones, el cibersexo, la pornografía, hasta los abusos sexuales. *El silencio, la indiferencia y la ceguera social son el tapón que favorece el desarrollo, permanencia y daño de las mismas*.

La sexualidad es por tanto una realidad muy compleja, de la que se derivan consecuencias de una importancia decisiva tanto para la

vida de los individuos como de la sociedad. De ella se aprende, a menudo, sólo el lenguaje del placer, sin tener en cuenta todos los otros tipos de lenguaje en los que esta se puede expresar.

Cada persona cree saber lo suficiente sobre el tema y estar preparada para conducirse adecuadamente. Los adolescentes, apenas vividas sus primeras experiencias sexuales, creen que son expertos y no necesitan consejos de nadie (Scotto, 2006).

Sin embargo, y a pesar de la abundante información que actualmente se brinda sobre el tema, se siguen teniendo, por parte de algunos padres, profesores, catequistas, etc. ideas confusas, derivadas en gran parte de haber absorbido la mentalidad dominante sin pasarla por el filtro de una profundización crítica.

Se advierte la importancia del tema, así como el peso que la sexualidad puede tener en la vida del individuo y de la sociedad. En la búsqueda de soluciones eficaces, se invoca desde hace años la necesidad de una *educación sexual en las escuelas*, pero sin saber verdaderamente por dónde empezar. Es más, desde este ámbito, a veces, intentando hacer el bien, se convierte en instrumento del mal. Al profesorado se le prepara para múltiples facetas del mundo profesional. Sin embargo no es habitual encontrar programas de formación para educar para el amor, la comunicación, la afectividad y la sexualidad humana. Y cuando se ofertan, pocos son los padres, profesores, catequistas, sacerdotes, que acuden y se implican. La educación de la afectividad y sexualidad humana sigue siendo, por tanto, una asignatura pendiente en nuestros colegios, en nuestras familias, en nuestra sociedad.

De esta asignatura pendiente es sobre la que vamos a reflexionar, en la tarde de hoy, en esta *mesa redonda*. En ella, y desde distintas disciplinas, (Magisterio, Pedagogía, Medicina, Teología y Psicología) se pretende analizar la situación de la educación afectivo-sexual en la escuela de hoy, al tiempo que se quiere dar información y reflexionar sobre los estándares para la educación sexual en Europa. Estándares que fueron publicados en el año 2010 *por la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud*. Se trata de un texto 81 páginas dirigido *“a los responsables de políticas educativas, autoridades y especialistas en materia de salud”*. Este documento ha sido considerado por la Unión Europea como un instrumento adecuado para que se implemente dentro de los sistemas educativos de los países miembros. Tal y como manifiesta María Inés Franck, del Centro de Bioética Persona y Familia, en el documento se promueve, bajo el paraguas de *un enfoque holístico* con el que debe ser abordada la educación sexual, *la minimización del rol de los padres*, se refleja *la ambigüedad de la definición de “salud sexual”*, *se abusa en la utilización del término “derechos sexuales”*, *se absolutiza el placer*, etc.

A raíz del análisis y debate sobre dichos estándares, el pasado mes de junio de 2013, tres años después, los Obispos españoles, a

instancias de la Subcomisión de Familia y Vida, *han decidido trabajar en la elaboración de un futuro documento sobre educación afectivo-sexual*, que tenga en cuenta la “formación de toda la comunidad cristiana en los fundamentos del evangelio del matrimonio y de la familia; una formación integral que permita afrontar los problemas y cuestiones que pueda presentar cualquier ideología”.

A mi juicio esta formación integral ha de estar enmarcada, como manifiesta Fernando del Castillo Palma (2011, p.32), dentro de un enfoque humanista, sistémico y cristiano:

Humanista: *porque creemos en el valor fundamental de la persona y de la vida humana.*

Sistémico: *porque entendemos el aprendizaje y la educación en valores, no sólo como algo individual sino más bien como una tarea compartida dentro del sistema familiar y educativo: entre padres, educadores, catequistas, etc.*

Cristiano: *porque creemos que a la luz del evangelio estos valores alcanzan su verdadero y pleno sentido.*

Desde la conjugación e integración de estos tres enfoques, el modelo de intervención ha de girar en torno a un concepto positivo de la sexualidad y de la salud (física, psicológica y afectiva), y tener como finalidad presentar una base humana y antropológica que permita la acogida de los valores éticos que favorezcan hábitos saludables y principios de actuación que fomenten la verdadera libertad, la madurez y la responsabilidad personal (Del Castillo, 2011).

Este tipo de intervención estaría avalada actualmente por la Neurociencia. Desde esta disciplina y de acuerdo al estudio publicado en la prestigiosa revista *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* en abril del 2014, (Telzer, Fuligni, Lieberman y Galván 2014), el bienestar psicológico duradero se logra a través de las actividades con un significado y un propósito, como la ayuda a los demás, colaborar con la familia y en el cuidado de los hermanos, la expresión de la gratitud o la búsqueda de objetivos a largo plazo. Ya desde el siglo IV antes de Cristo, Aristóteles planteaba la *eudaimonia* como fin supremo de todas las aspiraciones humanas. Por lo tanto la búsqueda de placer regulada conforme expresa la tradición cristiana a través de valores como la familia, la sociedad y la moralidad, protegen al adolescente de la depresión, frente a otras recompensas más inmediatas pero vacías de contenido y centradas en uno mismo (hedonismo).

Esta mesa redonda pretende crear un germen de reflexión, fuera de de todo alarmismo, (“*que vuestra medida la conozca todo el mundo*”, Flp. 4,4-7) donde se tome conciencia de la importancia del papel que los centros educativos, en colaboración con las familias, ejercen en la educación afectivo-sexual de nuestros niños, adolescentes, jóvenes. Sólo así podremos colaborar para que nuestros niños,

adolescentes, jóvenes, y por consiguiente la sociedad en general, puedan, podamos, gozar de una salud plena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOIES, S. C., KNUDSON, G. y YOUNG, J. (2004): The internet, sex, and youths: implications for sexual development. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11 (4), 343-363.
- CABRERA, R. (2014). Abusos a menores. Más cerca y habitual de lo que crees, más doloroso de lo que piensas. *Revista Hacer Familia*. Extraído el 18 de marzo de 2014 <http://www.hacerfamilia.com/>.
- CASTRO, J. BALLESTER, R., GIL, M.A., MORELL, V. y SALMERÓN, P. (2014). Internet, cibersexo y consumo de alcohol: estudio preliminar en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (1), Vol 1., p. 507-516.
- DEL CASTILLO, F. (2011). Talleres de afectividad y sexualidad humana: un proyecto de hoy y una educación más que necesaria. *Revista Padres y Maestros* 341, p.31-35.
- HERAS, D., PÉREZ DE ALBÉNIZ, G. y LARA, F. (2014). Educación sexual: influencia en los conocimientos y creencias de sus destinatarios. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (1), Vol. 3, p. 395-408.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE (2013). *Encuesta sobre equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares* 2013. Extraído el 14 de Febrero de 2014 de <http://www.ine.es/prensa/np803.pdf>.
- LARA, F. y PÉREZ, G. (2014). Relación entre la variable búsqueda de sensaciones y la conducta de abuso de internet en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (1), Vol 1., p. 427-438.
- LOZANO, E. (2014). Consumo de tabaco y alcohol en jóvenes estudiantes de ciclo formativo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (1), 1, p. 215-228.
- SCOTTO, R. (2006). *El lenguaje del amor: sexualidad y vida de pareja*. Madrid: Ciudad Nueva.
- TELZER, E., FULIGNI, A.-J., LIEBERMAN, M., GALVÁN, A. (2014). Neural sensitivity to eudaimonic and hedonic rewards differentially predict adolescent depressive symptoms over time. *PNAS*, 111 (18, p. 6600-6605).

